



- **Conviene orar asiduamente.** (S. Lucas 18:1; Romanos 12:12). El mejor programa es orar tres veces por día (Daniel 6:10). Hay que tener un espíritu constante de oración (1 Tesalonicenses 5:17).
- **Asuntos por los cuales orar.** Agradecimiento (Filipenses 4:6). Pedidos diversos (Santiago 1:5; S. Juan 15:7). Confesión de los pecados (Daniel 6:10; Salmos 32:3-6). Hay que pedir por las necesidades ajenas (Job 42:10).
- **Condiciones para que Dios conteste las oraciones.** Pedir con fe (S. Mateo 21:22). Pedir bien (Santiago 4:3). Pedir conforme a la voluntad de Dios (S. Lucas 22:41, 42). Manifiestar espíritu perdonador (S. Marcos 11:25). Ser perseverantes (S. Lucas 18:1). Guardar los mandamientos (I Juan 3:22).
- **Impedimentos para que Dios conteste.** Pedir egoístamente (Santiago 4:3). Las dudas (Santiago 1:6). Falta de espíritu de perdón (S. Mateo 6:14, 15). El pecado abrigado en el corazón (Salmos 66:18). Desobediencia a la santa ley de Dios (Proverbios 28:9).
- **Dios promete contestar las oraciones** (Salmos 3:4, 40:1, 2; S. Mateo 7:7-12).



¿QUÉ ES LA ORACIÓN?

“Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo... La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la Omnipotencia” (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, pág. 93, 95).

CLASES DE ORACIÓN

El rezo consiste en la recitación de una oración ya escrita. El más famoso es el Padrenuestro, dado por Jesús. La oración es hablar con Dios, con nuestras propias palabras, para contarle las necesidades que nos afligen.

Existen varios tipos de oración. La oración pública trata asuntos colectivos. En la oración familiar se mencionan problemas del hogar. La oración por los alimentos tiene por fin agradecer a Dios por ellos y pedir su bendición (S. Lucas 24:30, 22:19). La oración más provechosa para

el alma es la privada. Existe también la oración mental, que se eleva sin palabras audibles.

PARTES DE LA ORACIÓN

Se comienza diciendo: “Padre nuestro” (S. Mateo 6:9), y luego se sigue con lo que se desea decir o pedir a Dios. Se termina en el nombre de Jesús (S. Juan 16:23) y con la palabra “Amén”, que significa “así sea”.

MARAVILLOSOS EFECTOS DE LA ORACIÓN

El famoso médico **Alexis Carrel** opinó: “La oración es la más poderosa forma de energía que cabe generar. Es una fuerza tan real como la gravedad terrestre. Como médico, he visto a hombres que después del fracaso de todos los procedimientos curativos, han vencido la enfermedad y la melancolía por el sereno esfuerzo de la oración”.

“Presentad a Dios [en oración] vuestras necesidades, tristezas, gozos, cuidados y temores. No podéis agobiarle ni cansarle... Su amoroso corazón se conmueve por nuestras tristezas y aún por nuestra presentación de ellas. Llévadle todo lo que confunda vuestra mente. Ninguna cosa es demasiado grande para que él no la pueda soportar... Ninguna cosa que de alguna manera afecte vuestra paz es tan pequeña que él no la note... Ninguna calamidad puede acaecer al más pequeño de sus hijos, ninguna ansiedad puede asaltar el alma, ningún gozo alegrar, ninguna oración sincera escaparse de los labios, sin que el Padre celestial lo note, sin que tome en ello un interés inmediato” (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, págs. 100, 101).

ILUSTRACIONES

Cierta caja fuerte para ser abierta necesitaba 18 llaves. Pero el gerente tenía una llave maestra que sola abría la caja. De la misma manera, podemos intentar resolver los problemas con muchas llaves, cuando la oración puede abrirnos los depósitos de bendiciones del cielo.

Conversaban dos cristianos. Uno decía: “Estoy desanimado porque Dios nunca contesta mis oraciones”. “¡Qué raro! A mí siempre me las contesta—dijo el otro, y agregó—: A veces me contesta que sí, otras veces me dice: Espera un poco; y alguna vez me ha dicho que no. Pero siempre me contesta”.